

Ícaro y el Sol

No eran la pareja más compatible, pero se querían con locura. Él, un ser de cera; ella, la estrella que llena de luz y calor al mundo. A pesar de todo, hacían lo imposible por verse. Su condición no les permitía estar juntos largos ratos, pero tampoco podían vivir el uno sin el otro. Era una relación abocada al fracaso. Sin embargo, decidieron intentarlo, ignorando las fatales consecuencias. Vivían en un éxtasis de felicidad pura.

Durante una noche de invierno, se quedaron dormidos mientras se abrazaban. Cuando ella despertó, descubrió que su amado no estaba. Lo buscó por todas partes, hasta que se detuvo a observar la habitación. Estaba repleta de manchas de cera. Bajó la vista hacia su pecho y pudo ver un trozo de cera seca. Lloró desconsoladamente.

Él se había consumido entre sus brazos.